

CAPITULO XXV.

DESCRIVASE EL FELICISSIMO ESTADO, en que oy se halla esta reduccion, apoyado con las deposiciones, y pareceres de Personas de grave autoridad, que le han visto con sus ojos.

NO es creíble la extraordinaria mudanza, y conversion de los Nayeres; porque sin las lentitudes, que suele la naturaleza, ò por la resistencia de los accidentes, ò por la indisposicion de la materia en sus mutaciones, y conversiones, obró el poder de la Divina gracia con tanta celeridad, que aunque no se havian cumplido tres años todavia, despues que entró en este Reino el Evangelio, ya los Nayeres, que antes eran una desordenada multitud de fieras divididas por los barrancos, y grutas de estas montañas, se veían congregados en onze Pueblos, que se formaron. No fué pequeño triumpho el haverles reducido à que dexassen sus madrigueras, donde por haver tenido sus cunas havia echado profundas raíces el amor; y aun mayor admiracion causava, verles no solo gustosos, pero tan sujetos en sus Pueblos, que ninguno salia de ellos sin expressa licencia de sus Missioneros, señalando hasta el dia, que havia de durar su ausencia. Acudian todos à la Iglesia à la Doctrina, Missa, y Rosario con tal puntualidad, y devocion, que solian hazer derramar no pocas lagrimas de consuelo à sus Ministros. Y si algunos se mantenian en sus Rancherias, despues que bolvió el Governador, era, porque prealecia en su timidéz el horror, que les causava su Persona, al amor, que en los Padres experimentavan.

Por

Por este tiempo al principio del año de veinte, y cinco el Brigadier Don Pedro de Ribera Visitador General de los Presidios, que su Magestad mantiene en estos Reinos, entró à esta Provincia en prosecucion de su empleo: halló à los Indios mui sossegados, y obedientes à sus Missioneros, y Justicias de sus Pueblos; y reconoció con no poca ternura de su grande piedad, que à mas de los parvulos, se havian ya bautizado los mas de los adultos, y que el *Tonati* deseoso de lograr ya las saludables aguas del Bautismo, no solo le pedia con instancia, sino que quiso, que aquel mismo noble devoto Cavallero le apadrinasse, como lo hizo, manifestando en la funcion las bizarras de su tan christiana generosa liberalidad. Despues de una cuerda exacta averiguacion de las passadas inquietudes con aquella gran comprehension, de que el Cielo le dotó, penetró las causas, que producian tan ruidosos efectos, y notó algunos desordenes, que de industria se callan, y que tenian à los Indios retirados de sus Pueblos. Discurriendo, que quitados de la vista estos estorvos, los Missioneros acabarian de perficionar la reduccion, dispuso las cosas de tal fuerte, que reformando cinquenta plazas, por parecerle ociosas, con la mayor prudencia, que pudo, consiguió, que el Governador, y los dos Capitanes antiguos recurriessen à Mexico por su reforma; y dexando solas dos Compañias, una de treinta hombres, que de alli à poco tiempo se reduxo à veinte al mando de Don Joseph Carranza, y Guzman con titulo de Comandante de la Provincia, y otra de veinte al de su Capitán subalterno Don Alvaro Sanchez Serada, salió de la Provincia mui gustoso de vér estas fieras ya tan domesticadas à esfuerzos de sus Ministros, haziendose lenguas en sus alabanzas, por haver cogido en este Campo, que poco antes fué un herial, tan copioso fruto sin otro riego, que el de sus sudores.

Es

Bièn

Bien se echó de vér lo acertado de estas providencias; porque luego que los Indios vieron fuera de sus Países al Governador, y Capitanes, desamparando sus barrancos, los que vivian retirados, se fueron à los Pueblos, atraídos de los suaves silvos de sus Pastores, que no cessavan de apacentar à sus ovejas en bien espiritual de sus almas, consiguiendo de ellos à breve tiempo, que dexáran, aun los que no se havian bautizado, las muchas mugeres, que tenian, reservando solo la que el gusto les aconsejava; y que las embriaguezes se corrigieran, ni se cometiera en ellas alguno de aquellos insultos, que les eran ya ordinarios, y que hasta oy lloran ellos mismos. Recabaron à impulsos de su zelo, y con las suaves industrias, que les sugeria su prudencia, que se destruyeran quantos Adoratorios se havian descubierto. Y aunque la ceguedad de los mas antiguos Idolatras atemorizados de las amenazas de sus Tecuas, cuyos ecos aun resonavan en sus oídos, fué causa de que no quedara desde entonces destruída la Idolatría, pero esto se consiguió despues, que à los seis años, y meses de ganada la Mesa, entró à ilustrar esta Provincia el Ilustrissimo Señor Don Nicolás Gomez de Servantes Cathedratico Jubilado de Decreto en la Real Universidad de Mexico, y Obispo dignissimo de Guadalupe, à cuyo cuidado Pastoral pertenecia este Reino, y cuyos Indios deven vivirle eternamente agradecidos; porque à mas de las crecidas limosnas, con que focorrió su pobreza, emprendió por ellos el peligroso viaje à esta Serranía, sin que le arredrara lo precipitado de sus caminos.

Haviendo entrado, le conducian en silla de manos los mismos Naturales por la destreza, con que trasiegan las laderas, y barrancos, pagandoles largamente su trabajo cada dia: mas con todo en los muchos precipicios, que se ofrecian, ya que no les havia quitado lo horroroso la composicion de caminos, que

que se previno antes, era necessario assegurar la silla con fogas largas, que tiravan desde la cumbre otros, para que en caso de perder pié, alguno de los dos cargadores, que solo sufria la estrechez del passo, se evitara la desgracia, que se temia. Llegado à la primera Mission de Guainamota se le convirtieron todos los sin sabores en dulzuras, viendo tan domesticados à los Nayeres, y tan adelantados en todos los Ritos de nuestra sagrada Religion. Allí confirmó à casi todos, por haverse ya bautizado, y passando à la de Jesus, Maria, y Joseph, exercitando el mismo Ministerio, le sucedió lo que ya refiero, para gloria de Dios, y lustre de los que antes, que yo, enseñaron à estos Indios.

Uno de estos dias, que ocupó su Ilustrissima en confirmar à los Indios, pidió antes de las sagradas ceremonias à una India, que se llegava à recibir este Sacramento, que le dixera una de las oraciones, que le señaló, y me rogó la India, por estar yo allí inmediato, como la havia de rezar, si en idioma Cora, ò en Castellano? Me preguntó su Ilustrissima, que era lo que dezia la India? Informado por mi le dixo, que la rezara en Castellano, lo que hizo prontamente, y despues se le mandó, que la dixera en Cora; y aunque aquel zeloso Prelado no la entendia, la devocion, con que la India la rezó, le llenó de tanto gusto, que le rebofava por el semblante. Despues de haver acabado en la Iglesia, luego que se restituyó à la sala de su descanso, me mandó llamar; y me dixo: „ Ha Padre mio! Dios sabe el consuelo, que „ ha tenido mi corazon, viendo à estos Indios mas „ adelantados en la Fé, aun no teniendo siete años „ de conversion, que muchos Pueblos Christianos con „ casi ducientos años de reducidos! Sucedióme (pro- „ siguió su Ilustrissima) preguntarle à uno de estos „ Christianos antiguos, que havia llegado à confir- „ marse, que me dixera el Credo, y no pudiendo

„ atar, ni desatar, mandé al Fiscal, ó Maestro del
 „ Pueblo, que cuidava de la Doctrina, que le dixe-
 „ ra à aquel Indio, que rezára el Credo, y recon-
 „ viniendole de no haverme obedecido, le dixo: pues
 „ que no sabes el *Toncio Pilato*?

No quiere V. R^{ma} (concluyó aquel dignissimo Obispo) que me admire de vér tan trocadas las suertes? Y me encargó, que imprimicse à expensas suyas las Oraciones, Doctrina, el Confessionario, y Vocabulario en idioma Cora, como se hizo al año de haver entrado su Señoría; que continuó visitando todas las Misiones, y despues restituído ya à su Palacio, escribió al Padre Juan Antonio de Oviedo, que era de esta Provincia de nueva España, una carta, en que à mas de manifestar el afecto, con que venerava à su Persona, y el especial, con que apreciava à nuestra Compañía, le dize assi: „ Quando estuve en la
 „ visita del Nayerit, me fué de mucho gusto el vér,
 „ que en tan poco tiempo havian reducido à Pue-
 „ blos los Padres Misioneros à casi todos los Indios
 „ de aquella Provincia: cosa, que sabe V. R^{ma}, no pu-
 „ do conseguirse en muchissimos años en la nueva Es-
 „ paña; y que en todos tenian sus Iglesias en la for-
 „ ma, que permite la cortedad de aquellas Misiones,
 „ y algunas bastantemente capaces, y ahora me escri-
 „ ve el Padre Joseph de Ortega, que havia hecho otra
 „ en la Mission de Jesus, Maria, y Joseph, y que havia
 „ quedado mui buena: solo me havia causado des-
 „ consuelo, el que se les enseñara la Doctrina Chris-
 „ tiana en la lengua Castellana, conociendo, que sien-
 „ do mui raros los que la entienden, se malograva
 „ el trabajo; pero el Padre Joseph de Ortega me ofre-
 „ ció, que mui en breve se pondria en la lengua Co-
 „ ra, y me la enviaria, para que la hiziesse impri-
 „ mir, como lo executaré con gran gusto, para que
 „ se perpetue el fruto de su buen zelo. Dios guarde
 „ à V. R^{ma} &c.

Hasta

Hasta aqui el Ilustrissimo Señor Servantes, de cuyas expresiones bien se puede conocer el concep- to, que formó de esta reduccion, y del adelantamien- to de sus Neofitos. Y qué dixera, si entrara ahora, quando está tan fervorosa, y bien arraigada esta Chris- tianidad, que no tiene, que envidiarle à las mas an- tiguas en costumbres, fidelidad, y Religion? Pues lo que no se havia conseguido, quando entró aquel tan insigne Prelado, se logró luego, que salió, con los sudores, y fatigas Apostolicas de los Misioneros. Ter- mian aquellos infatigables Obreros de la viña del Señor, que aunque sus Indios estaban tan rendidos, y asistentes à todas las cosas de devocion, pudiera haver, especialmente entre los Viejos, en quienes te- nia echadas mas hondas sus raíces la Idolatría, algu- no, ó algunos Adoratorios, donde todavia el Demo- nio les engañasse.

Para averiguarlo todo, se hazian linceas, para observar, si se descubria alguna luz de estas inferna- les sombras, predicando continuamente contra la Ido- latria, è inquiriendo de los que conocian mas fieles, por si acaso supiesen algo en esta materia tan impor- tante; y finalmente quiso Dios, que uno mui exem- plar devoto Christiano, descubrió al Padre Urbano de Covarrubias el puesto, donde luego que la saca- ron de su Adoratorio, que tenia en la Mesa, le ha- vian erigido Templo à la piedra Sol. Con esta noti- cia se dió orden, que se reduxesse à cenizas, y fue- ron tan vivas, y penetrantes aquellas llamas, que es- te incendio bastó, para que luego consecutivamente alumbrados los Nayeres manifestáran voluntariamen- te, no solo el Templo famoso de la Diosa Madre, sino todos aquellos, que havia, y temian escondidos en los barraneos, siendo tantos, que solo los de uno de mis Pueblos me manifestaron veinte, y tres, en que sus Mayores les havian como hipotecado su eterna intelicidad. Todos les reduxeron los Padres à cenizas, se-

sepultando en ellas los Nayeres tan del todo sus antiguos errores, que por la misericordia de Dios, les tienen ya olvidados enteramente.

Restava aun el mas cruel enemigo, raíz de todos los desordenes en los Indios, que es la embriaguez; y aunque estavan ya tan moderados sus excessos, pero no tanto, que dexáran de sentirse los malos efectos de tan feo arraigado vicio; pues comenzando muchas vezes por un cortefano brindis, rematava en que generalmente todos se emborrachavan. Empeñó la guerra uno de los Padres contra tan abominable desorden, y la continuó tan de recio, que llegó aun à desterrar de sus Pueblos el vino de tal suerte, que ni havia ya quien le hiziera, ni se veía alguno, que diera muestras de probarle. La resolución de este Missionero, y la facilidad, con que desterró de sus Pueblos este vicio, ocasionó, que todos los Padres Compañeros se empeñáran en destruirle tambien en sus Partidos, lo que quiso Dios se consiguiessé con tal felicidad, que ha mas de ocho años, que no solo no se encuentra alguno, en quien se vea la menor señal, pero ni se halla vino, ni ha havido quien le haga. Y para mas afianzar esta empresa, lograron del Comandante de esta Provincia un auto, en que con graves penas prohibe, el que se haga vino, ò se entre à vender en esta Serranía de los Pueblos fronterizos; cuyos malos exemplos están tan lejos de seguir los Nayeres, que assi estos, como los de su Idolatría les calumnian de manera, que se admiran no se les ponga algun freno, que les contenga.

Vencidos estos dos enemigos, les fué ya à los Padres mui facil el imponer à los Indios en el modo de vivir, que oy se vé: todos saben las Oraciones, y Doctrina; rezan en los mas Pueblos todos los dias el Rosario; y aun advirtiendoles los Padres, al vér su continua asistencia, que no hai obligacion de hazer-

lo,

lo, no por esso dexan de venir todos los que se hallan en el Pueblo à rezarle en la Iglesia à puestas del Sol, que es la hora destinada à tan util devocion. Todos los adultos confiesan, y comulgan annualmente, y algunos con mas frecuencia entre año: todos los Pueblos à mas de la casa, en que vive el Padre, y algunas de Cabildo con arqueria tienen Iglesias mui capaces; y algunas de boveda con ornamentos ricos, custodias, sagrarios, lamparas, y otras alhajas de plata, sin que les aya costado à los Indios, ni un solo medio real, devriendose todo à la parsimonia, industria, y zelosa actividad de sus Missioneros, que sin cuidar de estar sus vestidos mui andrajosos, y de ser su alimento mui escaso, parece que solo tienen la mira en enriquezer lo que pertenece al culto Divino, y ornato de los Templos. Finalmente quantos entran en esta Sierra, salen llenos de admiraciones, de lo que en tan poco tiempo ha obrado el Omnipotente brazo de Dios, à quien en cada periodo, y en cada voz quisiera le rindiessémos todos mui afectuosos, y reconocidos infinitas alabanzas, y humildes ruegos, para que no permita, que à esta Provincia del

Gran Nayar bañada ya con tanta luz, vuelvan à

ocupar las opacas funestas sombras

del error en su ciega

Idolatría.



LI.